

“El agua de grifo tiene en España la misma calidad que la embotellada”

Los consumidores deberían pagar más en su factura del agua para cubrir los costes de este servicio, según un estudio de la Asociación Española de Abastecimiento de Agua y Saneamiento (AEAS). Su director general, Fernando Morcillo, asegura que en los últimos cinco o seis años no se ha invertido en cuidar y mejorar las infraestructuras, y ya empiezan a notarse los problemas y las averías. Este experto destaca también que el 20% de los municipios españoles carece todavía de sistemas adecuados de depuración. No obstante, Morcillo destaca la gran calidad del agua de grifo en España, y anima a los ciudadanos a pedirla en restaurantes.

Los consumidores pagan una factura por el agua que “no cubre los costes de los servicios”, según ustedes. Los costes se pagan en gran parte a través de los presupuestos generales. Con la crisis, las Administraciones destinan pocos recursos a nuevas infraestructuras y renovaciones. Esto puede retrasar la evolución futura de los servicios y la calidad del agua, que hasta ahora ha sido excelente. Si el precio del agua cubriera cada vez más los costes, se podría exigir más y habría una relación directa entre lo que pagamos y la calidad del servicio.

¿Los ciudadanos tendrían que pagar más por la factura del agua? La idea sería pagar más en la factura y menos en los impuestos. Estamos un poco fuera del mecanismo común europeo. Las infraestructuras tienen una duración larga. Si pasan cinco o diez años se nota muchísimo, y ahora se está empezando a notar.

¿La calidad del servicio ha bajado? La calidad del agua no baja, pero

sí las prestaciones de los servicios. Empieza a haber barrios o zonas con problemas de vejez de tuberías y más averías.

¿Qué diferencias de tarifas hay en España y Europa? La media en España es de 1,57 euros por mil litros suministrados más IVA, mientras en Glasgow pagan 5,28, en La Haya 4,67 o en Berlín 4,63. Esas ciudades incorporan a sus tarifas los gastos de renovar infraestructuras. Ese precio incluye ofrecer agua de calidad, depurarla una vez utilizada y devolverla al medio ambiente en condiciones. Las plantas depuradoras de los años 80 necesitan una renovación.

¿Cuánto deberían pagar los españoles por el agua? Habría que pasar de los 1,57 euros de media a 2,20 o 2,30 euros con una subida progresiva en unos cuatro o cinco años. No obstante, la responsabilidad de los precios es de las instituciones locales. En algunas ciudades cubren costes y en otras no.

Los vertidos incontrolados en entornos urbanos o la falta de sistemas de depuración han sido problemas comunes hace años. ¿Cuál es la situación actual? El Ministerio de Medio Ambiente asegura que el problema de la depuración está resuelto en un 80%, en casi todas las grandes ciudades. Pero todavía queda mucho por hacer. Como no se han cumplido todos los objetivos, la Unión Europea nos ha abierto expedientes, normalmente por pequeños y medianos municipios. Y es posible que nos sancionen económicamente.

La crisis no ayuda. Claro. En su momento hubo mucho apoyo de los presupuestos europeos. Se partió prácticamente de cero a ese 80%. Pero ese 20% que falta hay que resolverlo. Y

ahora no hay ayudas europeas. En los últimos cinco o seis no se invierte.

¿En ese 20% hay algún municipio destacado? Santiago de Compostela, o algunos conocidos como Chipiona, Estepona, Nerja, etc. Algunas de ellas tienen operativas las plantas, otras todavía no.

Ustedes aseguran que el agua en España es de gran calidad. Sin embargo, ha aumentado el consumo de agua embotellada. No apreciamos el lujo de tener agua corriente y de calidad en casa. Nos da vergüenza pedir agua de grifo en un restaurante, pero tiene la misma calidad que la que nos cobran. En algunas zonas las aguas tienen un sabor menos agradable, pero desde el punto de vista sanitario todas son seguras. El Ministerio de Sanidad tiene una página web, Sinac, que informa de los controles al agua en cada población. Y casi no hay ningún punto rojo. El agua sin duda es el producto alimentario más controlado, el que más pruebas pasa.

¿Qué aconsejaría a los consumidores para usar mejor el agua? Estamos en unos niveles de uso muy razonables, en algunos casos mejor que la media europea. Se ha cambiado el baño por la ducha, más cortas, y la modernidad de los equipos se nota. Se gasta más agua fregando a mano que con lavavajillas. Sí habría que hacer hincapié en el buen uso de los desagües urbanos.

¿Cómo? No se debería utilizar el váter como papelera o cubo de basura. No hay que tirar sólidos. No obstante, no es lo mismo tirar un resto de sopa, que tiene cierta biodegradabilidad y no hay mayor problema, que una medicina o productos químicos como pinturas o disolventes, para eso están los Puntos Limpios.

Fernando
Morcillo

Director general
de AEAS